

## **ruta 3**

### **HUMEDALES DE VELILLA DE SAN ANTONIO**

#### **“EL RASO”**

**DISTANCIA TOTAL:** 10 kilómetros.

**DURACIÓN TOTAL:** 3 horas.

**TIPO DE MARCHA:** Circular.

**TIEMPOS DE MARCHA:** Inicio de la ruta - Río Jarama bajo los cantiles: 30 minutos.  
Río Jarama - Laguna El Soto: 40 minutos. Laguna El Soto - Laguna Picón de los Conejos:  
70 minutos. Laguna Picón de los Conejos - Fin de la ruta: 40 minutos.

**DESNIVEL:** Nulo.

**DIFICULTAD:** Baja.

**TIPO DE CAMINO:** Pista forestal y senda.

**AGUA POTABLE:** No hay fuentes en todo el recorrido.

**ÉPOCA RECOMENDADA:** En primavera y en otoño el colorido es rico en matices.

En invierno es muy interesante la abundancia de aves en las lagunas.

Evitar las horas centrales del día en los meses de verano.

**SUGERENCIAS:** Para acceder en transporte público coger líneas interurbanas 284 (Madrid-Loeches) o 285 (Madrid-Arganda) en el intercambiador de Avda. de América y bajarse en la segunda parada de bus de la Avenida de la Ilustración en Velilla de San Antonio.

Después hay que andar hacia el polígono industrial en dirección al río unos 15 minutos. Es recomendable llevar prismáticos y guías para reconocer aves. Si usamos el transporte privado coger la autopista de peaje R-3, desviarse en Velilla de San Antonio y llegar hasta el polígono industrial. Desde mayo hasta octubre se recomienda llevar repelente contra insectos.

Se puede realizar todo el trayecto en bicicleta.

**CARTOGRAFÍA:** Hoja 560-III, escala 1:25.000 del I.G.N.

**L**a presente ruta posee un atractivo especial respecto a otras propuestas en el libro, ya que reúne en un solo itinerario una gran riqueza faunística, diversidad de paisajes e incluso patrimonio artísti-

co. Es, por lo tanto, una de las más completas y sugerentes de las incluidas en esta guía.

Partimos del parque situado junto al polígono industrial que marca un brusco cambio en el paisaje, pasando

de la sobria arquitectura fabril y urbana a las inmediaciones de la Laguna del Raso en tan sólo unos breves pasos. Rodeamos la laguna por su lado izquierdo intuyendo pequeños anticipos de vida salvaje hasta situarnos entre ésta y el río Jarama. Mientras transitamos por la zona más humanizada del itinerario, no es difícil ver a los vecinos de Velilla paseando o practicando la pesca, entre otras actividades.

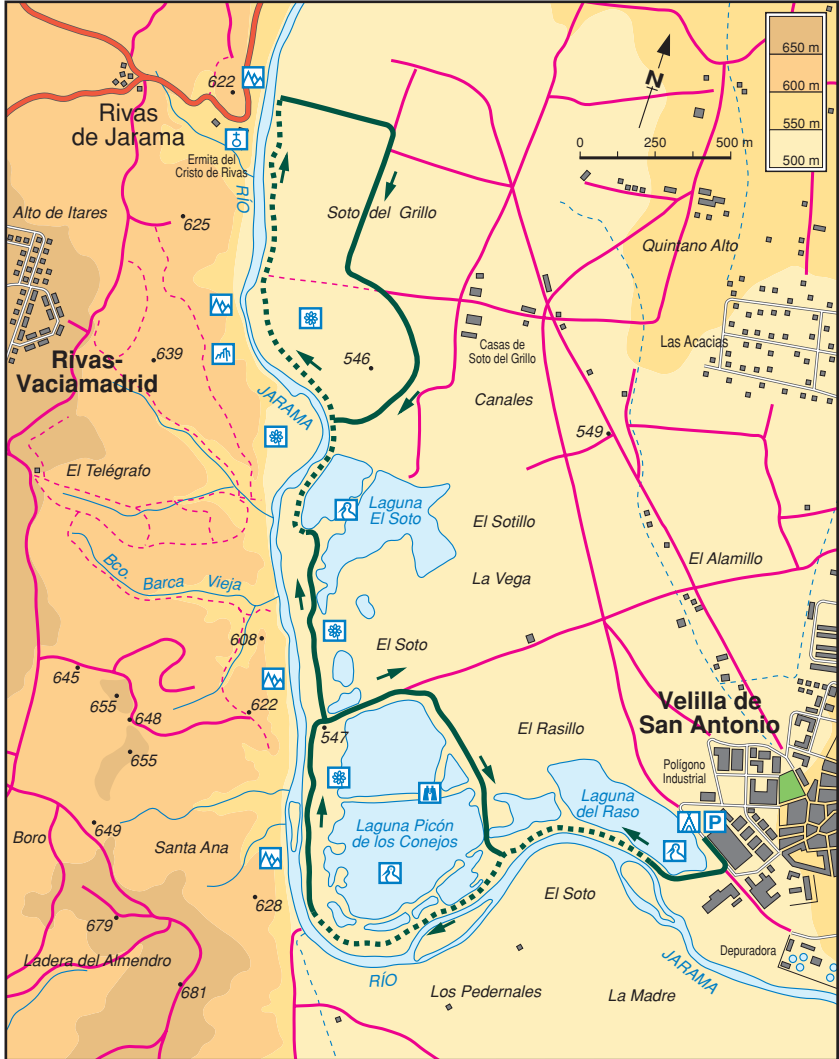
Avanzamos dejando atrás la Laguna del Raso, donde seguro que ya hemos podido avistar las primeras aves que nos irán acompañando a lo largo de todo el recorrido. Primero encontramos otra laguna de tono verdoso y de menor dimensión, separada de la del Raso y de la del Picón de los Conejos por sendos taludes de tierra. Tras ella llegamos a la más importante del conjunto por su belleza, grado de naturalización e importancia para las aves ya que en invierno logra concentrar aquí grandes cantidades, hablamos de la Laguna del Picón de los Conejos. La superficie que ocupa es de unas veinticinco hectáreas siendo su forma irregular, con abundantes recovecos y de orillas suavizadas, lo que hace de ella un atractivo lugar para la colonización animal y vegetal. Cormoranes, somormujos, patos cuchara, ánades reales, porrones europeos, garzas reales, gaviotas reidora y sombría, y otros tipos de especies pintan en el ambiente con tonos de frescura y vitalidad

lo que antes fue una de las muchas graveras activas.

Si alzamos la vista en la dirección opuesta podemos divisar la silueta recortada de los cantiles de Rivas como telón de fondo, flanqueando al Jarama en su orilla izquierda. La vegetación que nos rodea es típica de los sotos ribereños: sauces, álamos, tarayes, fresnos, olmos, bajo los cuales se desarrolla un tupido manto de lianoides, herbáceas y pequeños arbustos, contrastan con la imagen de elegante esterilidad ofrecida por los quebrados cantiles. El cuadro natural es capaz de serenar todos los sentidos en un solo abrir y cerrar de ojos.

Al final de la laguna encontramos una verja que no ofrece ninguna dificultad para traspasarla puesto que tiene una abertura lateral para paso de caminantes y ciclistas. Continuamos en la misma dirección donde nos iremos introduciendo de nuevo en la espesura del bosque ribereño, dejando entrever a nuestra derecha pequeñas charcas envueltas en carrizos y tarays hasta alcanzar la última masa de agua lacustre llamada El Soto. Quizás sea menos atractiva que las anteriores, aunque es frecuente ver fochas en el agua, a los coloridos abejarucos surcando el aire, al martín pescador encaramado en pequeñas atalayas y a alguna rapaz buscando presa por sus alrededores. Los taludes que la bordean son más escar-

# Humedales de Velilla de San Antonio "El Raso"



pados, y esa circunstancia dificulta el crecimiento de la vegetación, aunque, lentamente, los desprendimientos van acumulando tierra en las orillas a la vez

que se cubren de carrizos, eneas y algún arbolillo disperso.

Una vez pasada la laguna, el camino se bifurca pero no debemos dejar el



Laguna del Picon de los Conejos con los canchales de Rivas al fondo.

## Humedales de Velilla de San Antonio "El Raso"

cauce del río. Seguimos aguas arriba sin perder de vista por nuestra derecha una plantación de chopos. Si levantamos de nuevo la mirada hacia los cantiles, podremos divisar en lo alto la hermosa ermita del Cristo de Rivas, erguida sobre un imponente cantil y rodeada de un entorno de gran belleza. Los rejuvenecidos olmos asoman al cortado abrazando al monumento, mientras un sosegado Jarama se sitúa con auténtico carácter sumiso a sus pies. Es un buen momento para detenernos y tomar un oxigenador respiro.

Nada más pasar la ermita cogemos un camino que sale a nuestra derecha siguiendo la plantación de chopos y bordeándola en el camino de regreso. Campos de regadío, reses ganaderas y garcillas bueyeras nos acompañan hasta regresar a la Laguna del Soto por donde seguiremos el camino que andamos en la ida hasta la vetja. Antes de llegar a este punto giramos a la izquierda y rodeamos la Laguna del Picón de los Conejos por el otro lado. Es una pista muy ancha, utilizada por los camiones que sacaban la grava hasta días muy recientes, en los que se deci-

dió cesar la actividad de la última grava funcional enclavada sobre estos parajes de grandísimo valor. Giramos otra vez a la derecha para seguir rodeando la laguna y posteriormente pasar por una barra de tierra entre las lagunas hasta enlazar con el camino inicial de regreso, que nos llevará al lugar del que partimos.

Sobre el talud de tierra, que parte en dos la masa de agua, se puede contemplar unas buenas vistas del conjunto lagunar, al fondo los erguidos cantiles y también un pequeño observatorio de aves cuyo acceso se va complicando con el tiempo por la invasión de la vegetación en la vereda que conduce hasta allí. Al final de la misma podemos atravesar un rodal de altos cañaverales que nos conducirán al camino de vuelta junto al río, pasando de nuevo por la Laguna del Raso.

Así, tras una jornada de inesperados y agradables entornos naturales, llegamos de nuevo a las puertas de una civilización que estrecha, cada vez más, el cerco al hogar de miles de inocentes vidas, ajenas al amenazador mundo que les rodea.